LA TARDE DE LORCA

DIARIO DE AVISOS FUNDADO EN ENERO DE 1909

DIRÉCTOR: J. LÓPEZ BARNÉS

AÑO XIV

Redacción: Avenida de la Estación, Letra D. Bajo

Lunes 30 Octubre de 1922

Teléfono núm. 90

Núm. 3.652

LOS LUNES DE "LA TARDE"

SUMARIO

Símbolo, por A. PARA VICO.—
Amor a prueba, por ALEJANDRO LÓPEZ.—*Notas de viaje*, por MIGUEL GIMENO.—*Consultorio espiritual y culinario*, por MARY DOUGLAS.—*Motivos del paisaje*, por ALCÁZAR FERNÁNDEZ.—*Perspectivas*, por MARIANO LUMERAS.

SÍMBOLO

El otoño del hombre ha puesto sus cabellos grises, que es el más triste color.

En este momento el hombre llega a su ocaso; la vida que le queda será una inmensa noche oscura. Los recuerdos, las esperanzas y las ilusiones se escapan por la herida de su corazón y el águila de la voluntad yace a sus pies herida por el dardo de los desengaños.

También es otoño en la Naturaleza. El hombre está en la cumbre de una alta colina mirando a lo lejos: a sus pies los árboles tiemblan ateridos, los perros aullan, la Humanidad se destroza en su lucha; allá se ve un pueblo, sobre el cual flota un ambiente pesado y sucio y un tenue resplandor... Seguramente las palomas que vuelen a ras de los tejados, volverán a sus palomares ensordecidas por el griterío de las plazas de toros y asustadas por el lamento de los pordioseros.

El hombre aparta los ojos de aquel pueblo y medita un rato; dos lágrimas caen de sus ojos.

Luego dirige su vista hacia otro sitio: solamente ve tierra, una inmensidad de tierra, un océano de tierra, hasta que allá en lo más lejano, la tierra se da un abrazo formidable con el cielo. (El sol cae, todo ensangrentado, por detrás de los montes y la silueta borrosa de una mujer, se pierde entre las sombras del cielo crepuscular.)

¡Oh! ¡El Horizonte!—exclama—y se queda inmóvil, mirando hacia la lejanía como alucinado por una visión extraordinaria.

A los pies de la colina hay un profundo abismo. El hombre sigue mirando al Horizonte con los brazos tendidos hacia él; como las de un autómatas, sus piernas comienzan a moverse... un pie se posa sobre la punta de una roca, el otro trata de posarse en el aire y el viaje de ensueño al Horizonte lejano acaba.

El hombre de los cabellos grises, yace al pie de la alta colina los cuervos se ciernen sobre su cadáver y las estrellas brillan en el espacio, como las llamas temblorosas de los cirios.

A. PARA VICO

AMOR, A PRUEBA...

Fernando era un sentimental... Tenía un corazón tierno, sensitivo, delicado, como esas flores que se repliegan al tocarlas...

Fernando era tímido, apocado y asustadizo. Hablaba bajito y el hilo tenue, quebradizo de su voz, parecía pedir perdón. Perdón por existir, por ser; perdón por la osadía de hablar, de alternar, de moverse...

Fernando estaba en el mundo como en un salón extraño, lleno de caras desconocidas, como en un salón de una casa ajena, donde nos lleva un amigo bromista.

Fernando había entrado en la vida de un empujón, de un empujón de un amigo chusco. Y en ella estaba sin saber por qué, con esa actitud tristemente jocosa con que los cómicos caricaturizan a los tímidos. (El sombrero nervioso entre las manos trémulas; la risa forzada; la mirada inquieta...)

Y allí estaba, sin saber por qué, buscando la razón de su vida, con la angustia de un corto de vista que ha perdido sus gafas. ¿Dónde estaba la felicidad? ¿En el amor? ¿En el dinero? ¡Oh! no. El sentía generosamente esos dos términos, irreconciliables, antagónicos. El sabía muy bien la historia del hombre rico que creía tener la dicha encerrada en el fondo de su caja de caudales, entre barras de oro y billetes de banco.

El sabía muy bien la historia del potentado ahito de placeres fáciles, que se siente morir de pronto, que adquiere las medicinas más costosas, que se rodea de los médicos más famosos, que cede toda su fortuna por unas horas más de vida, de vida sana y bella, y que se muere, apesar de sus cuentas corrientes, apesar de sus rentas fabulosas, apesar de sus palacios maravillosos.

La felicidad está en el amor—había leído—por el amor y para el amor se vive.

Y lo creía así, porque sentía un desbordamiento tumultuoso de todas sus ansias contenidas, porque guardaba como en un estuche, un tesoro de ternuras inéditas, de bellas actitudes pasionales, de líricas exaltaciones juveniles...

Y el amor llegó al fin, no importa cómo. Allí estaba la amada con la promesa de su cuerpo joven y bello.

Fernando era feliz.

Fernando se sentía lírico. Fernando hacía versos, porque encontraba ahora la prosa, áspera y burda, como un sayal de anaco-

NOTAS DE VIAJE

VENTA DE MICENA

Víspera de mercado.

En la espaciosa

cocina de la venta, marchantes y arrieros, —los que mañana partirán a Huéscar— duermen sobre las sucias enjalmas de sus récuas. Crepita en el hogar un vivo fuego que el alizar refleja: el alizar de rotos azulejos y de menuda piedra que forma como una caprichosa y antigua taracea. Del apuntado arco del establo el candilillo cuelga; su mortecina luz puebla los muros de vacilantes sombras y quimeras.

VÉLEZ-BLANCO

Mañana de primavera...

Entre una nube de polvo marcha el pesado carruaje por la curva carretera en cuesta.

Cierra el paisaje

la yerma aridez de un monte. Al fondo huertas, bancales, sementeros, alcaceles, y la sombra apetecida de unos álamos reales. Se escucha rumor de aguas que se despeñan; jovial tintineo de cascabeles, agrio chirrido de ejes, y una copla que entre dientes va cantando el mayoral. Bajo el sol marcha el carruaje: —hondos baches y relejes en el camino—.

A lo lejos

se divisa un pueblecillo: casas blancas que parecen asomadas a un barranco, pardos tejadillos, viejos murallones, y en lo alto la silueta de un castillo. —Velez-Balco—:

MIGUEL GIMENO

reta. Buscaba la soledad, y en los desvanes desiertos de su casa, tejía, como una araña, la tela de sus ensueños, y lloraba silenciosamente de felicidad...

Fernando encontraba en las cosas como un encanto nuevo, más riqueza, más colorido. Era como si antes hubiera llevado empañados los ojos, como esos viejos cristales de las casas abandonadas y un agua milagrosa les hubiera devuelto su primitiva pureza.

Fernando acudía a prima noche a la calleja oscura y silenciosa de la Amada. Esperaba en el quicio de una puerta o paseando a lo largo de las aceras desgastadas, y pronto una mano blanca, aleteaba en la sombra llamando. El acudía trémulo; hablaban o se miraban fijamente... La voz de la madre sonaba apocalíptica y apremiante

y Fernando se iba un poco triste, con el remordimiento de no haber besado aquella boca, que murmuraba en la sombra dulces promesas de felicidad eterna...

(¡Tuya o de nadie! ¡Mio hasta la muerte!...)

Una noche logró su deseo.

JOAQUINA IBAÑEZ

Participa a su numerosa clientela que desde el día dos de Noviembre al seis del mismo, tendrá abierta su EXPOSICIÓN de sombreros, abrigos y pieles, últimas confecciones de la Moda.

En el HOTEL COMERCIO.

Ella le prometió un beso y Fernando hundió el rostro entre los hierros de la reja, cerró los ojos sin saber por qué, y esperó con la inquietud de un niño que teme que le pongan en la boca una piedra en vez de un caramelo. Sintió en roce suavísimo, los labios de ella, prietos, que se retiraron sin entreabrirse, como con cuidado de no dejar escapar el aliento, pero a Fernando le cosquilleaba en las narices un olor penetrante a ajo y le había quedado en los labios un sabor áspero y picante.

Sintió que algo se derrumbaba dentro de él silenciosamente.

Recordó el desencanto ingenuo de aquel buen señor que dejó de admirar a Montaigne porque el buen alcalde de Burdeos, comía con los dedos como un salvaje.

Pero Fernando desconfiaba de que pudiera amarlo otra mujer. Se sentía intimamente ligado a aquella como esos perros solitarios que siguen tenazmente a los gateros al hombre que les hace una caricia.

El seguiría allí eternamente junto a la llama tibia de aquella pasión, como un mendigo en una hoguera al raso.

Fernando es feliz, filosóficamente feliz.

La Amada sigue haciendo su ajito.

Pero Fernando la besa antes de cenar.

ALEJANDRO LÓPEZ

Consultorio espiritual y culinario

PARA "LOCURAS,"

¡A mi si que me ha vuelto usted loco con esas tres preguntitas!

—¿Que si existe una flor que se pueda comer en ensalada?

Claro mujer; claro. La coliflor. Por que es *col* y *flor*.

—¿Que por qué se llama terremoto a un movimiento de tierra?